

Cuadernos de Arqueología
Universidad de Navarra 18*, 2010, págs. 173-197

HISTORIA DE LA PERCEPCIÓN Y MEMORIA CULTURAL: INFLUENCIA EN LOS ESTUDIOS ARQUEOLÓGICOS

Ester ÁLVAREZ VIDAURRE¹

RESUMEN: Algunos de los estudios arqueológicos de las últimas décadas se han visto influidos por las premisas teóricas desarrolladas en el ámbito de la filosofía y la literatura. Quizá la tendencia más destacada de la que han bebido los arqueólogos sea la denominada historia de la percepción, que se ha aplicado al desarrollo de conceptos como el de memoria cultural.

SUMMARY: Different tendencies developed in the field of philosophy and literature have influenced the archaeological studies of the last decades. The most important group who has marked prehistoric works is the reception history and the concept of cultural memory.

PALABRAS CLAVE: Memoria cultural. Historia de la percepción.

KEYWORDS: Cultural memory. Reception History.

Siguiendo la línea que ha marcado alguno de nuestros trabajos previos, en las páginas siguientes queremos realizar una breve síntesis de algunas premisas teóricas que han influido en parte de la investigación arqueológica reciente². Con ella pretendemos volver a mostrar que temas clásicos de estudio como el del megalitismo pueden reformular sus objetivos y metodología si partimos de puntos de vista y premisas diferentes³.

¹ Dirección electrónica: ealvare3@alumni.unav.es

² Álvarez Vidaurre (2007a; 2008).

³ En concreto, una opción es la de realizar una historia de la percepción o un análisis de la biografía de estos monumentos, enfoque abordado por diferentes autores (Bradley, 1993; 2002; Holtorf, 1997b; 1998; 2000-2007; Martín-Torres, 2001a; 2001b; Martín-Torres y Rodríguez Casal, 2000). Estas premisas fueron tomadas como punto de partida para la realización de la tesis doctoral de la autora (Álvarez Vidaurre, 2007b).

SOCIEDAD Y MEMORIA: CONCIENCIA DE PASADO Y MEMORIA SOCIAL Y CULTURAL

La naturaleza indiscutiblemente temporal de la existencia humana ha conllevado cierta atracción por conceptos como el de pasado, memoria, conciencia histórica, herencia o tradición. El interés de estos asuntos para los estudios sobre historia percepción radica en un hecho trascendental: únicamente si el hombre es capaz de percibir que tanto el mundo como su vida están sujetos a cambios producidos a lo largo del tiempo, podrá valorar el pasado y los restos que han quedado de él, así como interpretarlos o explicarlos de algún modo.

Tanto la realidad del tiempo como la conciencia del mismo constituyen uno de los grandes interrogantes que han atraído al ser humano. El tiempo ha sido objeto de estudio de distintas disciplinas, entre ellas la física, la filosofía, la sociología o la antropología. Todas ellas se han preocupado por aspectos muy diferentes de esta realidad poliédrica y compleja, abarcando asuntos como su entidad y origen, su definición y características o las distintas percepciones y concepciones del mismo por parte del ser humano. Como vemos se trata de un tema complicado, pero la existencia de un concepto de pasado o de conciencia histórica es la base que ha permitido valorar los restos arqueológicos como testimonios de un tiempo anterior y distinto a aquél en el que el observador vive.

Hasta la moderna teoría de la relatividad, el concepto de un tiempo ordenado y absoluto, entendido como una cadena causal que permitía la medida exacta de una sucesión de estados no se pone en duda⁴. No obstante, al margen de este tiempo mensurable existe otra concepción del mismo que nos interesa más. Se trata de lo que varios autores han bautizado con diferentes nombres: tiempo vectorial o existencial, tiempo interno o del alma, tiempo subjetivo, tiempo cualitativo o humano, tiempo personal o tiempo emocional⁵. Se trata en definitiva de algo que todos hemos sentido: la conciencia del transcurrir del tiempo, sentimiento que radica en nuestra memoria o alma⁶. Así,

⁴ El principio básico de la teoría de la relatividad espacio-temporal parte de la premisa de que ambas realidades no son nada en sí mismas sino que sólo son reales a través de los cuerpos y energías contenidos en ellas (Einstein, 1971, 42; Eco, 2000, 10). El tiempo sólo existiría como consecuencia de los acontecimientos que tienen lugar en el mismo, y por tanto no habría un tiempo absoluto (Heidegger, 2001, 28-29). Más datos sobre la aplicación de la teoría de la relatividad al tiempo podemos encontrarlos en Fraser (1982).

⁵ Chaunu (1981, 27; 1985, 12), San Agustín (1999, XI, 20), Thomas (1996, 33), Einstein (1971, 9), Bergson (1999, 162), Whitrow (1990, 48), Hernando (2002, 77).

⁶ San Agustín (1999, XI, 27).

los sucesos aislados que recordamos aparecen siempre ordenados de acuerdo con el criterio de “anterior” y “posterior”⁷.

Pero ¿cuál es la naturaleza del tiempo?, ¿existe como una entidad física o es sólo una construcción de nuestra mente? Algunos de los primeros filósofos que reflexionaron sobre el tema, como San Agustín, ya señalaron su carácter ideal⁸. Desde las últimas décadas del siglo XIX pensadores como Nietzsche, Husserl o Heidegger volvieron a centrar muchas de sus reflexiones en el carácter, origen y función del tiempo, planteando de forma recurrente algunas cuestiones que serán retomadas a lo largo del siglo XX por autores como Derrida⁹. Tal vez el aspecto más interesante de esta atracción moderna por el carácter del tiempo sea la consolidación de la idea de que se trata de un concepto esencialmente metafísico, una abstracción o idealización y no una realidad palpable¹⁰. Estas ideas ya habían sido puestas sobre la mesa por Kant al señalar que el concepto de tiempo constituye una parte de nuestro esquema mental, que a su vez nos permite imaginar o visualizar el mundo y ordenar los acontecimientos para identificarlos como coexistentes o sucesivos¹¹. Se trataría por tanto de una construcción de nuestro cerebro, que debe ser aprendida gradualmente. Así, nuestra conciencia del tiempo se basa en la percepción del número de cambios que observamos en un determinado intervalo¹².

A lo largo del siglo pasado el tema del tiempo ha estado cada vez más presente en los estudios de sociología y antropología, y se ha hecho hincapié en esa diferenciación entre el tiempo científico y lógico (asociado a la idea de un “tiempo del reloj” asimilable al concepto griego de *chronos*) y el tiempo humano (vinculado a ese tiempo existencial al que estamos haciendo referencia, definido por el término *kairos*). Tanto la sociología como la antropología del tiempo son disciplinas relativamente nuevas, que no llamaron la atención de los investigadores hasta mediados del siglo XX, después de las apreciaciones que sobre el tema realizaron Émile Durkheim y algunos de sus discípulos, como Hubert y Mauss¹³. Este tipo de reflexiones se desarrollaron en un momento en el que se estaba poniendo en duda el concepto homogéneo de tiempo, a raíz de la constatación cada vez más frecuente por parte de los antropólogos de una gran variedad y diversidad de sentidos de dicho concepto en el seno de sociedades

⁷ Whitrow (1990, 24).

⁸ San Agustín (1999, XI, 20).

⁹ Nietzsche (1947, 1951, 1984), Husserl (1959, 1964), Heidegger (1980, 2001), Derrida (2003).

¹⁰ Autores como Wood (2001, XII), señalan que de la misma forma que la geometría idealiza o racionaliza el espacio, el concepto abstracto de tiempo idealiza la temporalidad de la vida humana.

¹¹ Lynch (1972, 142), Elias (1989, 14, 48), Whitrow (1990, 27, 51).

¹² Whitrow (1990, 64).

¹³ Hubert (1905), Durkheim (1968), Mauss (1991).

no occidentales¹⁴. De esta manera, el tiempo será concebido como una estructura simbólica que permite la organización de la sociedad sobre la base de unos ritmos temporales, a la vez que se pone el énfasis en su carácter de producto de la conciencia tanto personal como colectiva¹⁵. Adquiere así un significado en el seno del grupo y se constituye como un medio a través del cual se coordinan y reproducen todos los hechos de la vida. El tiempo como concepto es de esta manera un resultado de la vida social¹⁶.

En las últimas décadas, uno de los asuntos de moda en el ámbito de la reflexión teórica en arqueología lo constituye el de la variabilidad de los conceptos de espacio y tiempo en el seno de distintas comunidades¹⁷. En este sentido, se señala que no existe una percepción única e inmutable del mundo, sino que las visiones e ideas acerca de la realidad varían en función de las condiciones socioeconómicas y el contexto concreto de una determinada cultura¹⁸. En consecuencia, cada grupo social construirá su propia imagen del mundo, del tiempo o del espacio, y establecerá una visión del pasado. Los seres humanos sólo consideraremos como real y como parte del mundo en el que vivimos, aquel conjunto de fenómenos de la naturaleza que hemos ordenado a través de los parámetros de espacio y tiempo¹⁹.

Un término como el de memoria engloba una gran variedad de significados y acepciones. Suele hablarse de ella para referirse a *“la facultad psíquica por medio de la cual se retiene y recuerda el pasado”*, pero dentro de la misma se engloba tanto la memoria inmediata -en gran parte inconsciente y con carácter instintivo-, como la memoria de los hechos pasados²⁰. El interés por esta

¹⁴ Munn (1992, 94). No obstante, no todos los antropólogos consideran que el concepto de tiempo sea relativo y variable en función de la sociedad. Al respecto, el polémico artículo de Maurice Bloch (1977) tuvo sus réplicas por parte de Bourdillon (1978), Howe (1981) o Gell (1992).

¹⁵ Durkheim (1968, 16).

¹⁶ Sorokin y Merton (1937), Gurvitch (1957), Pronovost (1986; 1996), Elias (1989, 12-13), Hassard (1990, 3).

¹⁷ Criado (1988, 62; 1989b, 79; 1991, 80), Lippincott (2000, 17), Althoff, Fried y Geary (2003: 140). Fuera del ámbito de la prehistoria pero con un enfoque claramente similar podemos citar la publicación de Goetz (2003) o la obra colectiva de Ricoeur *et alii* (1979), que aborda las diferentes experiencias en la percepción del tiempo en sociedades como la china, india, griega, judía, musulmana o cristiana.

¹⁸ Criado (1989b, 79), Criado y Penedo (1993, 187), Hernando (1999, 311; 2002, 50, 213). Gran parte de estas premisas deben mucho a las ideas estructuralistas que apuntan a que existe una correspondencia necesaria entre todos los componentes de un determinado fenómeno cultural. La aplicación práctica de estos postulados por parte de Levi-Strauss y su propuesta de una oposición entre “pensamiento salvaje” y “pensamiento domesticado” (Levi-Strauss, 1964) tendrá también gran influencia en los estudios arqueológicos (Criado y Penedo, 1993, 187).

¹⁹ Elias (1989, 39).

²⁰ Diccionario de la Real Academia Española (2001).

última acepción radica no sólo en que es la base de la existencia de una conciencia histórica en el hombre, sino también en que sin ella careceríamos de un sentimiento de identidad personal o de continuidad de nosotros mismos a lo largo del tiempo de nuestra vida²¹. Por otra parte, la relevancia de la memoria también descansa en el hecho de que nuestra experiencia del presente depende en gran medida de nuestro conocimiento del pasado. Nuestro mundo cotidiano está causalmente conectado con acontecimientos y objetos pretéritos, por lo que nos movemos en un contexto inevitablemente vinculado con lo que ya ha sucedido²².

Frente a las ideas clásicas que consideraban la memoria como un almacén o receptáculo de recuerdos, las propuestas de la psicología en el siglo XX se inclinan más por definirla como un proceso mental que permite enunciar la experiencia del pasado en función de las circunstancias presentes²³. Se trataría de una actividad constructiva que unifica nuestros recuerdos y experiencias dándoles un sentido dentro del marco de una cultura compartida. Muchos de los estudios sobre la memoria se han centrado en las características de la memoria individual, teniendo en cuenta en todo caso que sobre ella influyen de manera importante aspectos sociales y determinaciones culturales. El interés por el concepto de memoria colectiva se ha ido incrementado poco a poco y la creciente relevancia de este asunto se basa en la posibilidad de analizar cómo ha sido construida la memoria en un momento concreto, ofreciendo datos importantes sobre las relaciones entre los recuerdos y la influencia que sobre ellos ejerce el contexto ideológico, sociopolítico e histórico²⁴.

Según estas premisas, el grupo proporciona al individuo un marco de referencia en el que colocar y hacer inteligible su memoria individual. Por tanto, los grupos sociales construyen su propia imagen del mundo de acuerdo con una determinada visión colectiva del pasado²⁵. El proceso de construcción de la memoria colectiva es un proceso dinámico, en el que el olvido -intencionado o involuntario-, tiene una gran relevancia. No podemos obviar que toda memoria social está construida a base de silencios, mediaciones y parches que reconstruyen el pasado ajustándolo a las necesidades siempre cambiantes del presente²⁶. La plasmación o manifestación de la memoria social o colectiva se produce en muy diferentes soportes, que no tienen por qué ser exclusivamente

²¹ Bermejo (2002, 193).

²² Shils (1981, 34), Connerton (1989, 2), Fentress y Wickham (1992, 24).

²³ Aristóteles (1953, 54), Hegel (1987), Fentress y Wickham (1992, 15), San Agustín (1999, X, 8).

²⁴ Desde las últimas décadas del siglo XX se pone el énfasis en el carácter continuamente negociado y cambiante de la memoria y en su posibilidad de reconstrucción y modificación a través de procesos de recuerdo, olvido o distorsión (Nora, 1984; Cattell y Climo, 2002: 1).

²⁵ Jonker (1995, 18).

²⁶ Koshar (2000, 6), Colmeiro (2005, 16).

escritos²⁷. En esta transmisión de la memoria social, ocupan un papel relevante tanto las formas orales (leyendas, relatos, cuentos, historias...) como formas visuales, que engloban desde rituales, gestos, actitudes corporales, danzas o ceremonias conmemorativas, hasta objetos o construcciones monumentales y arquitectónicas. Más adelante nos detendremos en el análisis de esta plasmación de la memoria colectiva en el paisaje, que ha repercutido en nuevas propuestas de estudio de los megalitos.

Las imágenes del pasado, es decir, la memoria cultural, contribuyen comúnmente a legitimar el orden social o realidades del presente o a afianzar nuestro sentido de colectividad, además de influir en la manera en que construimos los significados y razones de las cosas²⁸. La memoria cultural y la tradición constituyen un producto laborioso sujeto a procesos de invención, negación, supresión, modificación, revisión o redescubrimiento, además de vulnerables a la manipulación y apropiación, en muchos casos por parte de los ámbitos de poder²⁹. Esta constante variabilidad de la memoria y su adaptación a las circunstancias concretas es quizá su rasgo más distintivo. Como señala Todorov, la memoria como tal es forzosamente una selección, una interacción entre supresión (olvido) y conservación³⁰.

Como hemos visto, la plasmación de la memoria cultural puede adoptar muy diferentes formas: tradiciones, genealogías, rituales, lugares especiales o monumentales, ceremonias conmemorativas... Éstas acaban constituyendo, en definitiva, la manifestación de la memoria colectiva, la idea de pasado creada por una sociedad³¹. Este aspecto resulta de gran interés a la hora de proponer un análisis diacrónico de los diferentes sentidos que se han ido dando a los monumentos megalíticos a lo largo del tiempo. A lo largo de su “vida” el megalito ha podido ser el objeto donde se ha plasmado una determinada memoria cultural, una concreta forma de entender el pasado. Analizando esos cambios de significación podríamos llegar a proponer una “historia de la percepción” de dichas construcciones. Como ha indicado acertadamente Holtorf, los sentidos y explicaciones dados a los megalitos en el pasado son expresiones de esa memoria cultural de otras épocas³².

Una de las formas de plasmación de la memoria cultural o colectiva la constituye el propio paisaje. En la bibliografía arqueológica de los últimos años

²⁷ Fentress y Wickham proponen la diferenciación entre una “memoria de las palabras” y una “memoria de las cosas” a la hora de transmitir la memoria social (Fentress y Wickham, 1992, 17).

²⁸ Hobsbawm y Ranger (1984a, 12), Connerton (1989, 3), Phillips (2004, 3).

²⁹ Shils (1981, 14), Phillips (2004, 2, 5).

³⁰ Todorov (2000, 16).

³¹ Assmann (2003, 22).

³² Holtorf (2000-2007).

se alude de forma frecuente a esta realidad, en un sentido muy amplio del término y con diferentes acepciones. Gran parte de estos trabajos centran su interés en los condicionantes culturales que determinan la creación de un paisaje específico y en la concepción del mismo como una imagen o construcción cultural, una forma de representar o estructurar el espacio que nos rodea de forma simbólica³³. Sin embargo, no debemos olvidar que los paisajes son multitemporales. Por eso no podemos obviar que el pasado (por medio de huellas, restos o recuerdos) siempre está presente en el mundo que nos rodea. De esta forma, los monumentos antiguos adquieren un doble valor: el de restos materiales del pasado y el de “lugares de la memoria”. Se convierten en construcciones simbólicas y significativas, que han sido depositarias de diferentes memorias culturales y sentidos a lo largo de su extensa vida³⁴. Por ello, resulta sumamente interesante analizar las actitudes, significados y valores que les han otorgado las sucesivas generaciones que se han topado con ellos en el transcurso del tiempo³⁵.

Insistimos en la idea de que la memoria cultural se transmite en gran medida de forma material, por medio de objetos o elementos palpables que funcionan como mecanismos mnemotécnicos o vehículos de la memoria mucho más habitualmente que las palabras³⁶. El valor de los objetos físicos en la transmisión de la memoria cultural no depende de sus propiedades inherentes o materiales, sino que deriva de la estimación que el grupo tiene de ellos. Un mismo objeto puede tener diferentes valores para distintas personas o en diferentes momentos³⁷.

Así, el paisaje y lo que lo configura constituyen partes básicas de la memoria, y cada vez es más habitual encontrar en las publicaciones el término “*memory landscape*” (paisaje de la memoria). Este concepto hace alusión a las cualidades mnemotécnicas tanto de los elementos monumentales o señales físicas permanentes del entorno, como de manifestaciones menos tangibles o perdurables (nombres, sitios históricos, paisajes naturales...), que permiten que un grupo reconozca el sentido colectivo de determinados espacios o lugares. El entorno se convierte por tanto en un “*emblema espacial del tiempo*”³⁸. La famosa

³³ Criado (1988, 66), Daniels y Cosgrove (1988, 1), Knapp y Ashmore (1999, 1).

³⁴ Barrett (1999a, 28).

³⁵ La “decodificación” de las ideas que se plasman en un determinado paisaje constituye uno de los temas más trabajados en las últimas décadas por algunos arqueólogos. El punto de partida para descifrar estas visiones del espacio es la valoración de los contextos culturales en los que se originan. Ejemplos de este tipo de propuestas podemos encontrarlos en autores como Criado, Aira y Díaz-Fierros (1986), Gosden y Lock (1998), Parcero, Criado y Santos (1998a, 1998b), Holtorf (2000-2007) o Álvarez Vidaurre (2007b).

³⁶ Butterfield (1981, 19), Lowenthal (1985, XXIII), Rowlands (1993, 141), Zelizer (2004, 157).

³⁷ Appadurai (1992, 3), Kopytoff (1992, 64).

³⁸ Lynch (1972, 148).

noción de *lieux de mémoire* o “lugares de la memoria” de Pierre Nora demuestra también el vínculo entre la capacidad de recordar y los espacios -conceptuales o físicos- donde se aloja la memoria³⁹. Por tanto, resulta de gran interés estudiar cómo nos relacionamos con el pasado, o más bien en qué grado el pasado (la memoria) se construye para servir de base a la identidad colectiva.

Como vemos, el papel que juegan los objetos materiales y palpables en la configuración de la memoria no es desdeñable⁴⁰. Así pues, la memoria cultural de una sociedad está íntimamente relacionada con una serie de temas recurrentes y símbolos derivados de la historia propia, que cristalizan iconográficamente en el mundo que le rodea para asentar una idea de pasado colectivo⁴¹. De hecho, una de las formas preferidas por las naciones para incrementar el sentido de la historia de sus ciudadanos es hacer referencia a objetos o realidades tangibles con las que se vincula el pasado del grupo. Por eso, no se duda en destruir lugares o paisajes que no se ajusten a la idea que se quiere transmitir, ni en crear nuevos lugares de la memoria o mantener aquellos que interesan. Los monumentos son una de estas “escenificaciones” de la memoria, y están sujetos tanto a modificaciones materiales como a adaptaciones de significado para ajustarse a los cambios que se van produciendo en la sociedad con la que se relacionan⁴².

Uno de los motivos por el que construcciones monumentales como los megalitos son realidades destacadas en la transmisión de la memoria, radica en su perdurabilidad física y su valor prospectivo⁴³. Constituyen un ejemplo de memoria pública (memoria que se manifiesta visualmente ante otros)⁴⁴. Esta memoria posee una característica especial, que la diferencia de otros tipos de memoria como la histórica. Si esta última está vinculada con el pasado, la memoria pública también se relaciona con el futuro. Se trata de una memoria

³⁹ Este exitoso concepto acuñado por el autor francés hace referencia a los lugares (materiales o inmateriales: archivos, cementerios, fiestas, emblemas, monumentos, hechos conmemorativos, museos, personajes...) en los que cristaliza o se refugia la memoria cultural (Nora, 1984, XVII). Su función es detener el tiempo e impedir el olvido, por lo que estas manifestaciones están sujetas a cambios y metamorfosis para adaptarse a las transformaciones de la memoria (Nora, 1984, XXXV).

⁴⁰ A pesar de lo que pueda parecer los objetos materiales también desempeñan un papel esencial en los procesos de olvido, tal como demuestra acertadamente Adrian Forty (2001, 8-12). El hecho de que exista una separación entre lo que debe y no debe ser recordado se plasma en los objetos por medio de la selección, conservación o destrucción de los mismos.

⁴¹ Radley (1990, 52). Este poder evocador de los objetos y lugares y su papel esencial en la configuración de la memoria cultural, determina que gran parte de ellos adquiera un fuerte carácter político, no exento de enfrentamientos entre distintos grupos que pretenden “controlarlo” en función de sus intereses y visiones del pasado.

⁴² Lynch (1972, 38), Koshar (2000: 7).

⁴³ Clark (1994, 56), Irwin-Zarecka (1994, 101), Forty (2001).

⁴⁴ Phillips (2004, 4).

prospectiva que trata de transmitir una idea concreta -plasmada de diferentes maneras- a las generaciones posteriores⁴⁵. La solidez y larga pervivencia de las construcciones monumentales garantiza el vínculo pasado-futuro, aunque el concepto que pretendían transmitir no esté exento de reinterpretaciones y modificaciones sustanciales a lo largo del tiempo, que incluso pueden afectar al aspecto material del monumento⁴⁶. Las transformaciones del paisaje pueden adoptar muy distintas formas y responder a diversas causas⁴⁷. Incluso se puede intentar borrar todo resto de memoria de un determinado lugar, como ocurre en el caso de la iconoclastia y la *damnatio memoriae* del mundo antiguo. Edificios u otras señales y lugares destacados del paisaje pueden ser destruidos, y con ellos las memorias o significados que acumulaban⁴⁸. Las conquistas, por ejemplo, conllevan muy frecuentemente la destrucción de la Historia o el destino de los vencidos por medio de la destrucción de sus monumentos. El paisaje es “rehecho” y sus marcas simbólicas anteriores ya no son visibles⁴⁹. Actos menos catastróficos para los monumentos y los paisajes, pero no por ello con menos significado social, pueden estar reflejando un cambio fundamental en la percepción del espacio y de la sociedad que representa. Un caso de este tipo puede ser un simple abandono o desatención de lugares o construcciones.

Crear una tradición o re-escribirla es al fin y al cabo re-escribir el paisaje y más si tenemos en cuenta que los lugares “*son construcciones complejas de historias sociales, experiencias personales e interpersonales y memoria selectiva*”⁵⁰. Los monumentos, al igual que los objetos, también tienen una historia de su vida social, una evolución dinámica en la que han ido sufriendo transformaciones que merece la pena estudiar. Por ello, cada vez más los autores reclaman la pertinencia de esta “biografía” de objetos o construcciones⁵¹. En los últimos años no resulta extraño encontrar trabajos de prehistoriadores que abordan este tema aplicado a los monumentos megalíticos⁵².

⁴⁵ Holtorf (1997b, 103; 1998, 25), Casey (2004, 17).

⁴⁶ Radley (1990, 3), Holtorf (1997b, 104), Winter (1997, 79).

⁴⁷ Knapp y Ashmore (1999, 14).

⁴⁸ Forty (2001, 4), Lowenthal (2001, XII), Cattell y Climo (2002, 21).

⁴⁹ Un ejemplo muy significativo y cercano en el tiempo puede constituirlo la imagen mundialmente difundida por prensa y televisión de una de las estatuas de Sadam Husein arrancada por la multitud tras la invasión americana y británica de Irak en marzo de 2003.

⁵⁰ Kahn (1996, 167).

⁵¹ Appadurai (1992, 3), Kopytoff (1992, 66), Winter (1997, 79), Knapp y Ashmore (1999, 10).

⁵² Caamaño y Criado (1991-1992), Bradley (1993, 1998, 2002), Patton (1996), Holtorf (1997a, 1997b, 1998, 2000-2007), Martín-Torres (2001a, 2001b), Álvarez Vidaurre (2007b).

TEORÍA DE LA RECEPCIÓN Y FENOMENOLOGÍA DEL PAISAJE

Otra de las premisas habituales reflejadas en buena parte de la bibliografía teórica de las últimas décadas es la habitual identificación entre texto y realidad arqueológica. Estas ideas se han inspirado en tesis originales de la historia de la literatura, especialmente en la teoría de la recepción. Como resultado de la adopción de esta analogía, se ha revalorizado el carácter polisémico y abierto de los paisajes y monumentos -entre ellos los prehistóricos-, lo que viene siendo patente en numerosos trabajos de los últimos años⁵³. Esta posibilidad de entender los megalitos como elementos reinterpretables resulta de sumo interés, ya que es este hecho el que ha permitido que su funcionalidad práctica o explicación haya ido adaptándose a las circunstancias propias de cada momento histórico.

Dentro del ámbito de la crítica literaria se ha ido consolidando desde la década de 1970 una nueva corriente o paradigma, que se ha denominado teoría o estética de la recepción (*reception theory* o *reader-response theory*). Ejemplos de este tipo de enfoques se pueden encontrar en abundancia en las últimas décadas del siglo XX y en la actualidad, tanto en el campo de los trabajos teóricos y metodológicos como en el de los estudios prácticos. El pistoletazo de salida de esta propuesta lo constituyó la lección inaugural pronunciada en 1967 por Hans Robert Jauss en la Universidad de Constanza, donde nació y se desarrolló inicialmente la escuela recepcionista⁵⁴. La principal aportación de la teoría de la recepción literaria la constituirá la revalorización del lector, oponiéndose así al protagonismo otorgado por la crítica literaria anterior al autor y al texto⁵⁵. Esta nueva corriente explicativa ejemplificará en su crítica a la historia de la literatura tradicional la discusión genérica entre objetivismo y relativismo: mientras que para unos existía la certeza de que había una sola interpretación correcta del texto (garantizada por el sentido único que le dio el autor o por la

⁵³ Se pueden citar varios artículos que abordan este asunto en el ámbito arqueológico: Criado (1989a), Blas (1995), Holtorf (1997a, 1997b, 1998, 2000-2007), Blake (1998), Criado y Villoch (1998), Gosden y Lock (1998), Newman (1998), Parcero, Criado y Santos (1998a, 1998b), Semple (1998), Williams (1998), Le Roux (2000), Martínón-Torres y Rodríguez Casal (2000), Martínón-Torres (2001a; 2001b). De entre todos destacan los publicados en el número monográfico 30(1) de la revista *World Archaeology* (1998): *The past in the past: the reuse of ancient monuments*.

⁵⁴ Esta lección de Jauss se considera la formulación programática de la nueva corriente. Para consultar sus propuestas se puede acudir a la reelaboración del texto, publicada bajo el título: *La literatura como provocación* (Jauss, 1976). La teoría y estética de la recepción han marcado especialmente el desarrollo de la crítica literaria alemana, sobre todo en la llamada *Escuela de Constanza*, cuyos máximos representantes son el propio Jauss (1978, 1986) y Wolfgang Iser (1978, 1987a, 1987b, 2000), aunque su aceptación ha sido común en toda Europa y Estados Unidos (Mayoral, 1987, 8).

⁵⁵ Paralelamente al desarrollo de estas ideas, en el campo de la semiótica se iba afianzando el concepto de texto entendido como fenómeno cultural, lo que abre la puerta a esa nueva importancia otorgada al receptor del mismo (Acosta, 1989, 16).

estructura del relato), los recepcionistas comienzan a postular una apertura que no pone límites al papel activo del lector, por lo que cualquier interpretación del texto es tan válida como cualquier otra⁵⁶.

El nacimiento de la estética de la recepción no puede desvincularse de las propuestas que ya se venían haciendo en el seno de otras escuelas y corrientes tanto filosóficas como lingüísticas: hermenéutica, sociología de la literatura, estructuralismo... Este ambiente de creciente relativismo que afecta a prácticamente todas las disciplinas, sólo puede entenderse en un contexto general europeo de crisis del modelo positivista de ciencia, que coincide con el auge de la "condición postmoderna"⁵⁷. Así, estas influencias directas serán claves en la aparición de una nueva manera de entender el texto literario, que considera vital detenerse en la función de construcción del texto desempeñada en el proceso de lectura⁵⁸.

Aunque la sociología de la literatura ya venía proponiendo la necesidad de interesarse por el efecto que la obra producía en el público, desde este momento esta postura se acentúa y el lector deja de ser considerado un elemento pasivo. La estética de la recepción se inspira básicamente en las ideas desarrolladas por la hermenéutica o la teoría de la interpretación en el ámbito de la filosofía, ejemplificadas principalmente en la obra de Ingarden y Gadamer⁵⁹. Estos plantean que la relación entre texto y lector obedece a una dinámica de pregunta-respuesta, en la que el texto funciona como contestación a los interrogantes formulados por el lector. Por este motivo, el receptor sólo percibirá en lo que lee aquello que tenga algo que ver con él, sus intereses o su contexto, abandonando la visión tradicional que consideraba que la obra poseía un sentido único -fijado por el autor- que debía ser "desvelado" en el proceso de lectura⁶⁰. El texto se convierte por tanto en una realidad múltiple y polisémica, en la que el lector individual tiene que optar por subrayar determinados aspectos que a él le parezcan relevantes. Por eso no existe una única lectura "verdadera"⁶¹. Como consecuencia de esta serie de planteamientos, el proceso de lectura pasa a ser concebido como una actividad dinámica, interactiva y de relación entre texto y lector⁶².

⁵⁶ Como vemos, los paralelismos entre la teoría literaria y la arqueológica son muy patentes. La visión más extrema de estas propuestas se vincula con el deconstruccionismo planteado por Derrida, que apunta que no puede hallarse fuera del texto ningún criterio que permita legitimar una lectura como "correcta" (Armstrong, 1992, 1). En este caso, resulta clara la filiación del ya mencionado constructivismo en arqueología con estas tesis lingüísticas.

⁵⁷ Lyotard (1984,10).

⁵⁸ Eco (1992, 22).

⁵⁹ Ingarden (1989), Gadamer (1984).

⁶⁰ Gumbrecht (1987, 147), Jauss (1987, 73).

⁶¹ Scholes (1981, 204), Armstrong (1992, XI).

⁶² Iser (1978, 107). Estas ideas parten de lo enunciado por Heidegger (1980) al respecto de las expectativas. Según esto, en todo proceso de conocimiento juegan un papel importante las

La consideración de que el objeto de conocimiento -en este caso el texto- no tiene un sentido unívoco y fijado previamente, hace posible la existencia de distintas explicaciones, que vendrán determinadas por el contexto específico y las ideas previas del observador⁶³. Jauss propone una buena metáfora para explicar este carácter abierto: “[El texto] es más bien como una partitura adaptada a la resonancia siempre renovada de la lectura, que redime el texto de la materia de las palabras y lo trae a la existencia actual”⁶⁴.

Según esto, las intenciones del autor nunca agotan el significado de una obra literaria, caracterizada por la pluralidad de posibles interpretaciones. A medida que la obra cambia de contexto cultural o histórico se pueden ir extrayendo de ella nuevos significados, que no tienen por qué haber sido previstos ni por el autor ni por el público lector de su época original⁶⁵. En este sentido, esta propuesta de historia de la literatura entiende que hay que analizar el proceso de recepción y producción estética que el lector realiza en la actualización de los textos literarios⁶⁶.

Como muestra de la inspiración reciente de la investigación arqueológica en este tipo de propuestas, destacamos la gran vinculación existente entre la teoría de la recepción literaria y los postulados básicos del constructivismo, ya aplicados por ejemplo por Holtorf en su estudio sobre los megalitos alemanes⁶⁷. De esta manera, la historia de la obra literaria -o de los megalitos en su caso-, vendría fijada por la intervención que han llevado a cabo sus distintos lectores (o receptores) a lo largo del tiempo. Las palabras de Acosta: “la historia de una obra literaria es la historia de sus recepciones”, son perfectamente extrapolables a las construcciones megalíticas y a otros monumentos⁶⁸. De la misma manera que para la nueva corriente literaria es más importante el contexto de recepción de la obra que el de producción, en el estudio de estos monumentos prehistóricos se está proponiendo últimamente la posibilidad de un acercamiento a las diferentes fases de recepción de los mismos, abriendo una nueva vía de estudio

expectativas previas, que dirigen nuestra atención y que serán verificadas, modificadas o completadas por la explicación.

⁶³ Jauss (1976, 166), Schweickart y Flynn (2004, 2).

⁶⁴ Jauss (1976, 167).

⁶⁵ Para el caso de los megalitos y las interpretaciones posteriores a sus momentos de construcción y uso, Holtorf señala de manera similar que la intención inicial de sus constructores no se mantiene en los milenios posteriores (Holtorf, 1997b, 104).

⁶⁶ Jauss (1976, 168).

⁶⁷ Holtorf (1998, 2000-2007). Este autor asume como uno de los puntos de partida de su obra la aplicación de la teoría de la recepción literaria a la arqueología. En el ámbito español, destacamos también la propuesta de Criado y Villoch (1998) de una Arqueología de la Percepción para los paisajes monumentales megalíticos, que además revaloriza la posibilidad de los estudios diacrónicos sobre esta manifestación cultural.

⁶⁸ Acosta (1989, 20).

que se aparta de la tradicional aproximación a su momento de construcción y uso primario⁶⁹.

El estudio de las formas de recepción de los textos o los signos es lo que se ha denominado fenomenología, importando el vocablo del pensamiento filosófico. En los últimos tiempos son muchos los arqueólogos que adoptan este término para proponer un acercamiento a las distintas maneras de entender realidades como el paisaje. La Real Academia Española define paisaje como una “*extensión de terreno que se ve desde un sitio, o una extensión de terreno considerada en su aspecto artístico*”⁷⁰. Al margen de su realidad física, cada vez son más quienes consideran que para poder aplicar este término a un fragmento de la realidad es necesario que exista un observador que lo contemple y experimente sensaciones ante él. Una de las tesis más repetidas por geógrafos e historiadores en las obras sobre el paisaje es su consideración como construcción cultural⁷¹. Para este apunte se parte del hecho de que, a pesar de que en sí mismo se trata de un medio físico, inevitablemente aparece asociado a una serie de valores y significados culturales que están codificados⁷². En esta apreciación se enfatiza el carácter subjetivo y cultural del paisaje. No se trataría sólo de una entidad tangible formada por elementos biogeográficos (tierra, vegetación, agua, luz, parcelación, explotación económica, urbanismo...), sino que estaría sujeta a un proceso de percepción y valoración personal y social que lo configuran como construcción colectiva⁷³. El paisaje sólo existirá en la medida en que sea percibido, experimentado y contextualizado por la gente. Es el resultado de un marco ambiental concreto modelado a través de la acción humana y cultural que, por su parte, se basa en una concepción particular del espacio. Tal y como se señala acertadamente, “*el territorio, la materia prima del paisaje, existe desde que se formó el planeta tierra, pero los paisajes existen sólo desde que hay observadores capaces de percibirlos*”⁷⁴.

⁶⁹ En el ámbito literario ya no es tan extraño realizar una historia de la recepción de un autor o de un texto a través de las épocas, como puede mostrar la publicación pionera de Proust (1974) sobre la obra de Diderot. Este tipo de enfoques se ha empezado a proponer también recientemente para el estudio de construcciones monumentales que han tenido una larga “vida”. Por ello, el propio Holtorf (1995, 2000-2007, en prensa) propone una *reception history* de las construcciones megalíticas.

⁷⁰ Real Academia Española (2001).

⁷¹ Tilley (1996, 161), Carbo (1997, 25), Maderuelo (1997, 10), Knapp y Ashmore (1999, 3), Martínez de Pisón (2002, 13).

⁷² Jaukkuri (1997, 101).

⁷³ Watsuji (2006, 24).

⁷⁴ Muñoz de Escalona (2004). La diferenciación entre paisaje y territorio (realidad física y tangible de la superficie terrestre producto de la interacción de diferentes factores presentes en ella) viene siendo habitual en los estudios sobre este tema (Carbo, 1997, 25). Maderuelo (1997, 10) apunta en esta misma línea que “*la idea de paisaje se encuentra tanto en el objeto como en la mirada. No es lo que está delante sino lo que se ve*”.

Un aspecto de notable interés que ha centrado la atención de muchas investigaciones en los últimos años es el análisis de las diferentes maneras o miradas que las distintas culturas o épocas construyen acerca del paisaje, los modos en que ha sido percibido y valorado, y los significados de índole cultural que se le han atribuido⁷⁵. Junto a ello se ha hecho hincapié en la necesidad de abordar también el estudio del paisaje desde una perspectiva histórica. Abandonando la tradicional idea que lo entendía como un escenario o estado físico final, se aboga por su carácter transformable, sujeto a regeneraciones y redefiniciones al tratarse de un producto histórico que acumula herencias⁷⁶. Por eso hay que analizarlo como algo cambiante, marcado por dinámicas de transformación no sólo geomorfológicas, botánicas, biológicas o climáticas - como estudiaba la geografía-, sino también históricas, sociales y culturales⁷⁷.

Ya desde la segunda mitad del siglo XX y de forma más acentuada con el postmodernismo, el paisaje comienza a ser estudiado como un proceso en evolución en el que el hombre es un actor fundamental en su construcción y percepción⁷⁸. Como una derivación de estas nuevas consideraciones, se propone la clasificación de los estudios en dos escuelas: la histórico-social y la fenomenológica. La histórico-social otorga la primacía a las formas socioeconómicas, valoradas como determinantes en la configuración de los paisajes y en su evolución a lo largo del tiempo⁷⁹. En cambio, la línea fenomenológica hace hincapié en el significado y la intencionalidad, considerando el paisaje como construcción simbólica y social, como experiencia humana personal o grupal. Si es una parte del territorio con una gran carga simbólica, hay que interesarse por comprenderlo de forma fenomenológica, analizando las maneras en que diferentes sociedades lo construyen tanto a nivel material como mental⁸⁰.

⁷⁵ Martínez de Pisón (2002, 19), Ortega (2002, 11), Vitry (s/f).

⁷⁶ Tilley (1996, 162), Benes y Zvelebil (1999: 74), Bender (2002a, 136), Martínez de Pisón (2002, 17), Watsuji (2006, 33).

⁷⁷ Basándose en el dinamismo propio del paisaje y en su importante contenido cultural se plantea también la necesidad de estudios sobre la percepción del mismo (la ya consabida *reception theory*), porque *“un paisaje es un escenario común y heredado, que contemplamos y vivimos a través de una cultura y en un contexto histórico y social”* (Martínez de Pisón, 2002, 19).

⁷⁸ En esta revalorización del ser humano como agente activo juega un papel importante el pensamiento hermenéutico y su interés por la subjetividad.

⁷⁹ Según este enfoque el paisaje puede ser definido como *“producto de los cambios políticos, económicos, sociales y culturales de una sociedad que se establece en un espacio definido. Por lo general dichos cambios se realizan dependiendo de la necesidad de la sociedad en determinado momento, por lo tanto las funciones de los elementos que componen el paisaje se van a modificar para así satisfacerlas”* (Navarro Bello, 2003)

⁸⁰ Shanks (1997, III), Knapp y Ashmore (1999, 6). La fenomenología del paisaje aplicada a la investigación arqueológica trata de explicar las distintas maneras en que el ser humano ha debido experimentar y entender el mundo que le rodeaba. Para ello se parte de las tesis de Heidegger, que apunta la indisoluble relación entre el ser y el ser-en-el-mundo (Tilley, 1994, 12).

Entre las disciplinas que se han interesado por el estudio del paisaje, la Arqueología Prehistórica no ha sido una excepción. Tal como apuntábamos, las líneas postprocesuales suponen uno de los posibles enfoques de este tema. De forma genérica, se podría decir que la Arqueología del Paisaje tendría como objeto analizar los ordenamientos espaciales que vemos hoy, entendiéndolos como una herencia del pasado y planteando los procesos socioculturales que les han dado origen.

Como ya hemos ido viendo, el relativismo postmoderno ha mostrado la gran variabilidad de los conceptos. Por ello, se ha tendido a aceptar la idea de que el espacio o el paisaje no constituye una realidad fija y unívoca, sino que se trata de una construcción cultural, variable en función de la sociedad⁸¹. Tal como apuntan Layton y Ucko: "*the same physical landscape can be seen in many different ways by different people, often at the same time*"⁸². Siguiendo las pautas señaladas por la teoría de la recepción literaria, también en arqueología se revaloriza el papel activo del individuo en la formación de la cultura y en la relación que establece con su entorno⁸³. El paisaje no sería sólo el espacio físico donde el hombre habita y desarrolla sus actividades, sino que se trataría además de algo delimitado, creado e imaginado por él mismo.

Otra característica del paisaje tenida cada vez más en cuenta es su dinamismo. Dentro de la Arqueología del Paisaje y ya desde mediados de la década pasada, algunos autores defienden una serie de postulados teóricos sobre el concepto de espacio y de paisaje que revalorizan las reinterpretaciones del mismo y de sus elementos en diferentes momentos temporales, planteando la necesidad de abordar su estudio desde una perspectiva diacrónica⁸⁴. El paisaje puede ser visto como la realidad en la que dejan sus huellas tanto los procesos naturales como los culturales, y su importancia radica en que el paisaje de un determinado momento influye en las actividades de sus habitantes posteriores. Un aspecto que merece la pena tener en cuenta es que el paisaje, como toda realidad, está sujeto también al dictado del tiempo. Por eso, no es el recipiente pasivo de la actividad humana y natural, sino un elemento dinámico e interactivo. El estudio de los paisajes puede muy bien enfocarse desde la perspectiva de la *longue durée* braudeliana⁸⁵.

⁸¹ Bender (1993, 1; 1999; 2002b, 142; 2002c, 104), Darvill (1999, 104), Hirsch (1995, 23).

⁸² Layton y Ucko (1999, 1).

⁸³ Knapp y Ashmore (1999, 3).

⁸⁴ Daniels y Cosgrove (1988, 7), Criado y Villoch (1998, 64), Orejas (1998, 11), Barrett (1999a, 27). De hecho, una de las ideas más defendidas por la Nueva Geografía y su interés por el paisaje apunta hacia su carácter de palimpsesto, de superposición de paisajes fósiles (Chevallier, 1976, 508; Cooney, 1999, 60; Santos, 2000, 87) y en definitiva, de realidad dinámica que también debe ser objeto de estudio desde un enfoque histórico y diacrónico (Hoskins, 1988).

⁸⁵ En la década de los 90 surgió un debate entre los arqueólogos sobre la posible aplicación de las propuestas de la escuela de *Annales* a la investigación prehistórica. Una de las obras que resume este tipo de reflexiones es la de Knapp (1992).

El interés por el estudio del paisaje se ha visto incrementado entre otras cosas por el hecho de que ejerce un papel imprescindible en la fijación de la memoria, ya que supone la plasmación física de algo tan etéreo como es el tiempo⁸⁶. Por otra parte, contribuye a la creación de la identidad al convertir algunos lugares en elementos relevantes dentro de la tradición del grupo. Si como ya apuntábamos, la memoria tiene predilección por fijarse geográficamente, el paisaje constituirá una de las realidades que mejor reflejen la memoria cultural. El paisaje ideológico de una sociedad nunca es estático, ya que los grupos sociales que lo crean también están sujetos a cambios. La *invención de la tradición* es una actividad continua que muchas veces utiliza el entorno y sus elementos como un medio de legitimar determinadas prácticas o ideas⁸⁷.

Por tanto, si aceptamos que la “construcción mental” de paisajes o mundos varía en función de grupos y a lo largo del tiempo, podemos entender el interés por evaluar el paisaje o los elementos que lo componen de forma diacrónica⁸⁸. Cada época o cada sociedad en realidad ha “creado” su espacio: la realidad material del entorno ha podido no variar, pero por el contrario, la “idea”, el “concepto” y la interpretación de esa realidad tangible no ha sido siempre la misma⁸⁹. Todo monumento, como expresión de ideas, es susceptible de reinterpretación en el tiempo, y dependiendo de cada momento cultural su significado irá variando⁹⁰.

Este tipo de tesis “justifican” el interés por estudios diacrónicos sobre elementos prehistóricos. De hecho, cada vez son más los autores que caen en la cuenta de la importancia de un “análisis histórico” e “historiográfico” de los fenómenos prehistóricos y arqueológicos⁹¹. Normalmente, los prehistoriadores

⁸⁶ Tuan (1978) compara metafóricamente el paisaje con un árbol genealógico o un archivo, en la medida en que permite al ser humano acceder tanto a su memoria personal como a la del grupo al que pertenece. Bender (2002c, 103) también define el paisaje como la materialización del tiempo.

⁸⁷ Hobsbawm y Ranger (1984b), Snead y Preucel (1999, 173), Bender (2002c, 109).

⁸⁸ Parceró, Criado y Santos (1998a) proponen emplear el concepto de reescribir el paisaje (“rewriting landscape”) para aludir a las transformaciones que ha experimentado esta realidad a lo largo del tiempo. Las sucesivas fases históricas han ido incorporando tradiciones y patrones de racionalidad anteriores integrándolos, interpretándolos de otra forma o cambiándolos.

⁸⁹ La crítica más importante que reciben las líneas postprocesuales cuando proponen la necesidad de explicar las formas de conceptualizar los paisajes por parte de las sociedades prehistóricas, alude a los problemas para acceder a este tipo de conocimientos a partir del registro material (Layton y Ucko, 1999, 14; Cooney, 1999, 47).

⁹⁰ Criado (1989b, 76), Cooney (1999, 60), Martín-Torres (2001a, 104).

⁹¹ En los últimos años y tanto para el caso de las construcciones monumentales prehistóricas como de “lugares” en general, se está planteando su valor como “timemarks” (Chapman, 1997, 38). Se puede consultar al respecto la obra de Beguiristain y Vélaz (1999), que resume y cita las

han tendido a estudiar construcciones monumentales como los megalitos tratándolos como objetos arqueológicos: restos de un momento temporal muy concreto, pero la “vida posterior” de los mismos se ha infravalorado, o por lo menos no se le ha prestado tanta atención⁹². Autores como Holtorf apuntan también que tradicionalmente la investigación arqueológica ha pecado de un interés excesivo por los orígenes de lugares o artefactos, marginando sus vicisitudes posteriores tanto materiales como de cambio de significado⁹³. Aunque una construcción se haya abandonado, y su funcionalidad inicial ya no se mantenga, puede formar parte de un paisaje activo. Sitios antiguos, monumentos, o incluso paisajes enteros, pueden ser transformados y reutilizados, no sólo materialmente, sino también en su significación. La transformación del paisaje no depende tanto de cambios funcionales como de la resignificación de esos referentes y de su control⁹⁴. Partiendo de la consideración que hace Eco de la obra de arte como *“un mensaje fundamentalmente ambiguo, una pluralidad de significados que conviven en un solo signifiicante”*, y extrapolándola a la realidad arqueológica, se aboga por la necesidad de valorar esa variedad de sentidos de los que ha podido ser depositaria a lo largo del tiempo⁹⁵.

Así pues, la transformación de las visiones e ideas sobre el pasado puede ser estudiada en su plasmación en ámbitos reducidos de la “memoria general” de una comunidad. Por ello, consideramos que el ejemplo específico de los monumentos megalíticos y de sus reinterpretaciones y reutilizaciones puede ser una buena muestra de las opciones que ofrecen este tipo de postulados teóricos.

obras clásicas que hacen referencia tanto a este concepto como al de “landmark” (Chapman, 1997, 33).

⁹² Daniel (1972, 13), Bradley (1993), Barrett (1999a, 21), Knapp y Ashmore (1999, 18), Martín-Torres (2001a, 104).

⁹³ Holtorf (1997b, 102).

⁹⁴ Bender, Hamilton y Tilley (1997, 149), Barrett (1999b, 263).

⁹⁵ Eco (1979, 34).

BIBLIOGRAFÍA

- ACOSTA, Luis A. (1989): *El lector y la obra. Teoría de la recepción literaria*, Madrid, Gredos.
- ALTHOFF, Gerd; Fried, Johannes y Geary, Patrick J. (eds.) (2003): *Medieval concepts of the past: ritual, memory, historiography*, Cambridge, Cambridge University Press.
- ÁLVAREZ VIDAURRE, Ester (2007a): "Interpretación en arqueología: teorías del conocimiento", *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra* 15, 9-30.
- ÁLVAREZ VIDAURRE, Ester (2007b): *Historia de la percepción del megalitismo en Navarra y Guipúzcoa. Aproximación a una biografía de sus monumentos*, Tesis doctoral inédita, Universidad de Navarra.
- ÁLVAREZ VIDAURRE, Ester (2008): "La 'reception history' y su influencia en los estudios sobre megalitismo. Nuevos enfoques historiográficos", *Memoria y Civilización* 11, 33-62.
- APPADURAI, Arjun (1992): "Introduction: commodities and the politics of value". En APPADURAI, Arjun (ed.): *The social life of things. Commodities in cultural perspective*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 3-63 (1ª edición: 1986)
- ARISTOTELES (1953): *Petits traités d'histoire naturelle. De la mémoire et la réminiscence*, París, Les Belles Lettres (Introducción y traducción de René Mugnier).
- ARMSTRONG, Paul B. (1992): *Lecturas en conflicto: validez y variedad en la interpretación*, México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- ASSMANN, Jan (2003): *The mind of Egypt: history and meaning in the time of the Pharaohs*, Cambridge, Harvard University Press (1ª edición: 1996)
- BARRETT, John C. (1999a): "Chronologies of landscape". En Ucko, Peter J. y Layton, Robert (eds.) (1999): *The archaeology and anthropology of landscape. Shaping your landscape*, Londres, Routledge, 21-30.
- BARRETT, John C. (1999b): "The mythical landscapes of the British Iron Age". En Ashmore, Wendy y Knapp, A. Bernard (eds.): *Archaeologies of Landscape: Contemporary Perspectives*, Oxford, Blackwell Publishers, 253-265.
- BEGUIRISTAIN, M^a A.; VÉLAZ, D. (1999): "Megalitos, paisaje y memoria. Un estado de la cuestión", *Memoria y Civilización* 2, 317-327.
- BENDER, Barbara (ed.) (1993): *Landscape, politics and perspectives*, Oxford, Berg.
- BENDER, Barbara (1999): "Subverting the Western Gaze: mapping alternative worlds". En Ucko, Peter J. y Layton, Robert (eds.): *The archaeology and anthropology of landscape. Shaping your landscape*, Londres, Routledge, 31-45.
- BENDER, Barbara (2002a): "Landscape and politics. Introduction". En Buchli, Victor (ed.): *The material culture reader*, Oxford, Berg, 135-140.
- BENDER, Barbara (2002b): "Contested landscapes: medieval to present day". En Buchli, Victor (ed.): *The material culture reader*, Oxford, Berg, 141-174.
- BENDER, Barbara (2002c): "Time and landscape", *Current Anthropology*, Supplement (August-October 2002), 103-112.
- BENDER, Barbara; Hamilton, S. y Tilley, Christopher (1997): "Leskernick, stone worlds; alternative narrative; nested landscapes", *Proceedings of the Prehistoric Society* 63, 147-178.

- BENES, Jaromir y ZVELEBIL, Marek (1999): "A historical interactive landscape in the heart of Europe: the case of Bohemia". En Ucko, Peter J. y Layton, Robert (eds.) (1999): *The archaeology and anthropology of landscape. Shaping your landscape*, Londres, Routledge, 73-93.
- BERGSON, Henri (1999): *Ensayo sobre los datos inmediatos de la conciencia*, Salamanca, Sígueme (1ª edición: 1889).
- BERMEJO, José Carlos (2002): "¿Qué debo recordar? Los historiadores y la configuración de la memoria", *Memoria y Civilización: Anuario de historia* 5, 191-218.
- BLAKE, Emma (1998): "Sardinia's nuraghi: four millennia of becoming", *World Archaeology* 30 (1) (*The past in the past: the reuse of ancient monuments*), 59-71.
- BOURDILLON, M. F. C. (1978): "Knowing the world or hiding it: a response to Maurice Bloch", *Man: The Journal of the Royal Anthropological Institute* 13, 591-599.
- BRADLEY, Richard (1993): *Altering the earth. The origins of monuments in Britain and continental Europe*, Edimburgo, Society of Antiquaries of Scotland.
- BRADLEY, Richard (1998): *The significance of monuments. On the shaping of human experience in Neolithic and Bronze Age Europe*, Londres, Routledge.
- BRADLEY, Richard (2002): *The past in prehistoric societies*, Londres, Routledge.
- BUTTERFIELD, Herbert (1981): *The origins of history*, Londres, Methuen.
- CAAMAÑO, José Manuel y CRIADO, Felipe (1991-1992): "La medorra de Fanegas (Sobrado dos Monxes, Coruña). Un monumento megalítico reutilizado en época romana", *Brigantium* 7, 7-89.
- CARBÓ, Enrique L. (1997): "Paisaje y fotografía: naturaleza y territorio". En Maderuelo, Javier (dir.): *El paisaje: arte y naturaleza*, Huesca, Diputación de Huesca, 25-54.
- CASEY, Edward S. (2004): "Public memory in place and time". En Phillips, Kendall R. (ed.): *Framing public memory*, Tuscaloosa, University of Alabama Press, 17-44.
- CATTELL, Maria G. y CLIMO, Jacob J. (2002): "Introduction. Meaning in social memory and history: anthropological perspectives". En Climo, Jacob J. y Cattell, Maria G. (eds.): *Social memory and history. Anthropological perspectives*, Walnut Creek, Altamira Press, 1-36.
- CHAPMAN, John (1997): "Places as time-marks. The social construction of prehistoric landscapes in Eastern Hungary". En Nash, George (ed.): *Semiotics of landscape: archaeology of mind*, Oxford, Archaeopress, 31-45.
- CHAUNU, Pierre (1981): *Histoire et décadence*, Paris, Librairie Académique Perrin.
- CHAUNU, Pierre (1985): *Historia, ciencia social: la duración, el espacio y el hombre en la época moderna*, Madrid, Ediciones Encuentro (1ª edición: 1974)
- CHEVALLIER, Raymond (1976): "Le paysage palimpseste de l'histoire. Pour une archéologie du paysage", *Mélanges de la Casa de Velázquez* 12, 503-510.
- CLARK, Grahame (1994): *Space, time and man. A prehistorian's view*, Cambridge, Cambridge University Press.
- COLMEIRO, José F. (2005): *Memoria histórica e identidad cultural: de la postguerra a la postmodernidad*, Barcelona, Anthropos.
- CONNERTON, Paul (1989): *How societies remember*, Nueva York, Cambridge University Press.
- COONEY, Gabriel (1999): "Social landscapes in Irish prehistory". En Ucko, Peter J. y Layton, Robert (eds.): *The archaeology and anthropology of landscape. Shaping your landscape*, Londres, Routledge, 46-64.

- CRIADO, Felipe (1988): "Arqueología del paisaje y espacio megalítico en Galicia", *Arqueología Espacial* 12, 61-117.
- CRIADO, Felipe (1989a): "El passat segons el poder: alternatius, policies i arqueòlegs a Stonehenge", *Cota Zero* 5, 109-114.
- CRIADO, Felipe (1989b): "Megalitos, espacio, pensamiento", *Trabajos de Prehistoria* 46, 75-98.
- CRIADO, Felipe (1991): "We, the post-megalithic people...". En Hodder, Ian (ed.) *The meaning of things: material culture and symbolic expression*, Londres, Harper Collins, 79-89.
- CRIADO, Felipe y PENEDO, Rafael (1993): "Art, time and thought: a formal study comparing Palaeolithic and postglacial art", *World Archaeology* 25(2), 187-203.
- CRIADO, Felipe y VILLOCH, Victoria (1998): "La monumentalización del paisaje: percepción actual y sentido original en el megalitismo de la Sierra de Barbanza", *Trabajos de Prehistoria* 55 (1), 63-80.
- DANIEL, Glyn (1972): *Megaliths in history*, Londres, Thames & Hudson.
- DANIELS, Stephen y COSGROVE, Denis (1988): "Introduction: iconography and landscape". En Cosgrove, Denis y Daniels, Stephen (eds.): *The iconography of landscape. Essays on the symbolic representation, design and use of past environments*, Nueva York, Cambridge University Press, 1-10.
- DARVILL, Timothy (1999): "The historic environment, historic landscapes, and space-time-action models in landscape archaeology". En Ucko, Peter J. y Layton, Robert (eds.) (1999): *The archaeology and anthropology of landscape. Shaping your landscape*, Londres, Routledge, 104-118.
- DE BLAS, Miguel Ángel (1995): "Destino y tiempo de los túmulos de estructura 'atípica': los monumentos A y D de la estación megalítica de la Llaguna de Niévares (Asturias)", *Cuadernos de Sección. Prehistoria-Arqueología* 6, 55-79.
- DERRIDA, Jacques (2003): *De la gramatología*, México, Siglo XXI (1ª edición: 1967).
- Durkheim, Émile (1968): *Las formas elementales de la vida religiosa*, Buenos Aires, Schapire (1ª edición: 1898)
- ECO, Umberto (1979): *Obra abierta*, Barcelona, Ariel.
- ECO, Umberto (1992): *Los límites de la interpretación*, Barcelona, Lumen.
- ECO, Umberto (2000): "Tiempos". En Lippincot, Kristen: *El tiempo a través del tiempo*, Barcelona, Grijalbo Mondadori, 10-15.
- EINSTEIN, Albert (1971): *El significado de la relatividad*, Madrid, Espasa-Calpe.
- ELIAS, Norbert (1989): *Sobre el tiempo*, México, Fondo de Cultura Económica (1ª edición: 1984).
- FENTRESS, James y Wickham, Chris (1992): *Social memory: new perspectives of the past*, Oxford, Blackwell.
- FORTY, Adrian (2001): "Introduction". En Forty, Adrian y Küchler, Susanne (eds.): *The art of forgetting*, Nueva York, Berg, 1-17.
- FRASER, Julius Thomas (1982): *The genesis and evolution of time: a critique of interpretation in physics*, Amherst: University of Massachusetts Press.
- Gadamer, Hans George (1984): *Verdad y método: fundamentos de una hermenéutica filosófica*, Salamanca, Sígueme.
- GELL, Alfred (1992): *The anthropology of time. Cultural construction of temporal maps and images*, Oxford, Berg.

- GOETZ, Hans-Werner (2003): "The concept of time in the historiography of the eleventh and twelfth centuries". En Althoff, Gerd; Fried, Johannes y Geary, Patrick J. (eds.): *Medieval concepts of the past: ritual, memory, historiography*, Cambridge, Cambridge University Press, 139-165.
- GODSEN, Chris y LOCK, Gary (1998): "Prehistoric histories", *World Archaeology* 30 (1) (*The past in the past: the reuse of ancient monuments*), 2-12.
- GUMBRECHT, Hans Ulrich (1987): "Consecuencias de la estética de la recepción, o la ciencia literaria como sociología de la comunicación". En Mayoral, José Antonio (ed.): *Estética de la recepción*, Madrid, Arco Libros, pp. 145-175 (publicado en origen en *Poetica* 7, 1975, 388-413)
- GURVITCH, Georges (1957): "La multiplicité des temps sociaux". En Gurvitch, Georges: *La vocation actuelle de la sociologie*, Paris, Presses Universitaires de France, 326-430.
- GUTCHE, Maarten van de (1999): "The inca cognition of landscape: archaeology, ethnohistory and the aesthetic of alterity". En Ashmore, Wendy y Knapp, A. Bernard (eds.): *Archaeologies of Landscape: Contemporary Perspectives*, Oxford, Blackwell Publishers, 149-168.
- HASSARD, John (ed.) (1990): *The sociology of time*, Nueva York, Palgrave Macmillan.
- HEGEL, Georg W. F. (1987): *Fenomenología del espíritu*, Madrid, Alhambra (1ª edición: 1807).
- HEIDEGGER, Martin (1980): *El ser y el tiempo*, México, Fondo de Cultura Económica (1ª edición: 1927).
- HEIDEGGER, Martin (2001): *El concepto de tiempo*, Madrid, Trotta (Prólogo, traducción y notas de Raúl Gabás y Jesús Adrián).
- HERNANDO, Almudena (1999). "Percepción de la realidad y prehistoria. Relación entre la construcción de la identidad y la complejidad socioeconómica en los grupos humanos", *Trabajos de Prehistoria* 56 (2), 19-35.
- HERNANDO, Almudena (2002): *Arqueología de la identidad*, Madrid, Akal.
- HIRSCH, Eric (1995): "Landscape: between place and space". En Hirsch, Eric y O'Hanlon, Michael (eds.): *The anthropology of landscape: perspectives on place and space*, Oxford, Clarendon Press, 1-30.
- HOBBSAWM, Eric y Ranger, Terence (1984a): "Introduction: inventing traditions". En HOBBSAWM, Eric y Ranger, Terence (eds.) (1984b): *The invention of tradition*, Londres, Cambridge University Press, 1-14.
- HOBBSAWM, Eric y Ranger (eds.) (1984b): *The invention of tradition*, Londres, Cambridge University Press.
- HOLTORF, Cornelius (1995): "Vergangenheit, die nicht vergeht: Das vorgeschichtliche Hünengrab von Waabs (Karlsminde), Kreis Rendsburg-Eckernförde, und seine heutigen Bedeutungen", *Archäologische Nachrichten aus Schleswig-Holstein* 6, 135-149.
- HOLTORF, Cornelius (1997a): "Christian landscapes of pagan monuments. A radical constructivist perspective". En Nash, George (ed.): *Semiotics of landscape: archaeology of mind*, Oxford, BAR International Series, 80-88.
- HOLTORF, Cornelius (1997b): "Beyond cronographies of megaliths: understanding monumental time and cultural memory". En Rodríguez-Casal, Antón (ed.): *O Neolítico Atlántico e as orixes do megalitismo*, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago, 104-114.
- HOLTORF, Cornelius (1997c): "Knowing without metaphysics and pretentiousness. A radical constructivist proposal". En *Nordic TAG Göteborg 1997: Archaeological epistemology and ontology*.

- HOLTORF, Cornelius (2000-2007): *Monumental past: the life-histories of megalithic monuments in Mecklenburg-Vorpommern (Germany)* [monografía electrónica en constante actualización], Toronto, Centre for Instructional Technology Development. Disponible en: <https://tspace.library.utoronto.ca/citd/holtorf/index.html>, desarrollado por <http://hdl.handle.net/1807/245>
- HOSKINS, William George (1988): *The making of the English landscape*, Londres, Hodder & Stoughton (1ª ed: 1955).
- HOWE, Leopold E. A. (1981): "The social determination of knowledge: Maurice Bloch and Balinese time", *Man: The Journal of the Royal Anthropological Institute* 16, 220-234.
- HUBERT, Henri (1905): "Étude sommaire de la représentation du temps dans la religion et la magie", *Annuaire de l'École Pratique des Hautes Études*, 1-39.
- HUSSERL, Edmund (1959): *Fenomenología de la conciencia del tiempo inmanente*, Buenos Aires, Editorial Nova (1ª edición: 1905-1910).
- HUSSERL, Edmund (1964): *The phenomenology of internal time-consciousness*, Bloomington, Indiana University Press.
- INGARDEN, Roman (1989): *Estética de la recepción*, Madrid, Visor.
- IRWIN-ZARECKA, Iwona (1994): *Frames of remembrance. The dynamics of collective memory*, New Brunswick, Transaction Publishers.
- ISER, Wolfgang (1978): *The implied reader: patterns of communication in prose fiction from Bunyan to Beckett*, Baltimore, Johns Hopkins University Press.
- ISER, Wolfgang (1987a): *El acto de leer: teoría del efecto estético*, Madrid, Taurus. (1ª edición: 1978).
- ISER, Wolfgang (1987b): "El proceso de lectura: enfoque fenomenológico". En Mayoral, José Antonio (ed.): *Estética de la recepción*, Madrid, Arco Libros, pp. 215-243 (publicado en origen en *New Literary History* 3, 1972, 279-299)
- ISER, Wolfgang (2000): *The range of interpretation*, Nueva York, Columbia University Press.
- JAUKKURI, Maaretta (1997): "Artscape Norland: lugares de comunicación". En Maderuelo, Javier (dir.): *El paisaje: arte y naturaleza*, Huesca, Diputación de Huesca, 99-107.
- JAURGAIN, Jean (1898-1902): *La Vasconie: étude historique et critique sur les origines du royaume de Navarre*, Marsella, Laffite.
- JAUSS, Hans Robert (1976): *La literatura como provocación*, Barcelona, Península (1ª edición: 1970).
- JAUSS, Hans Robert (1978): *Pour une esthétique de la réception*, París, Gallimard.
- JAUSS, Hans Robert (1986): *Experiencia estética y hermenéutica literaria: Ensayos en el campo de la experiencia estética*, Madrid, Taurus.
- JAUSS, Hans Robert (1987): "El lector como instancia de una nueva historia de la literatura". En Mayoral, José Antonio (ed.): *Estética de la recepción*, Madrid, Arco Libros, pp. 59-85 (publicado en origen en *Poetica*, 7, 1975, 325-344)
- JONKER, Gerdien (1995): *The topography of remembrance: the dead, tradition and collective memory in Mesopotamia*, Leiden, E. J. Brill.
- KAHN, Miriam (1996): "Your place and mine: sharing emotional landscapes in Wamira, Papua New Guinea". En Feld, Steven y Basso, Keith H. (eds.): *Senses of place*, Santa Fe, School of American Research, 167-196.

KNAPP, Arthur Bernard (1992): *Archaeology, "Annales" and ethnohistory*, Cambridge, Cambridge University Press.

KNAPP, Arthur Bernard y Ashmore, Wendy (1999): "Archaeological landscapes: constructed, conceptualised, ideational". En Ashmore, Wendy y Knapp, A. Bernard (eds.): *Archaeologies of Landscape: Contemporary Perspectives*, Oxford, Blackwell Publishers, 1-33.

KOPYTOFF, Igor (1992): "The cultural biography of things: commoditization as process". En APPADURAI, Arjun (ed.): *The social life of things. Commodities in cultural perspective*, Cambridge, Cambridge University Press, 64-91 (1ª edición: 1986).

KOSHAR, Rudy (2000): *From monuments to traces. Artifacts of German memory, 1870-1990*, Berkeley, University of California Press.

LAYTON, Robert y Ucko, Peter J. (1999): "Introduction: gazing on the landscape and encountering the environment". En Ucko, Peter J. y Layton, Robert (eds.): *The archaeology and anthropology of landscape. Shaping your landscape*, Londres, Routledge, 1-20.

LE ROUX, Charles-Tanguy (2000): "Des pierres aux mots... et réciproquement. (Quelques considérations de terminologie mégalithique pour l'ouest de la France et ailleurs", *Actas do 3º Congresso de Arqueologia Peninsular* (vol. III: Neolitização e megalitismo da Península Ibérica), Oporto, ADECAP, 207-214.

LEVI STRAUSS, Claude (1964): *El pensamiento salvaje*, México, Fondo de Cultura Económica.

LIPPINCOTT, Kristen (2000): *El tiempo a través del tiempo*, Barcelona, Grijalbo Mondadori.

LOWENTHAL, David (1985): *The past is a foreign country*, Cambridge, Cambridge University Press.

LOWENTHAL, David (2001): "Preface". En Forty, Adrian y Küchler, Susanne (eds.): *The art of forgetting*, Nueva York, Berg, pp. XI-XIII.

LYNCH, Kevin (1972): *¿De qué tiempo es este lugar?: para una definición del ambiente*, Barcelona, Gili.

LYOTARD, Jean François (1984): *La condición postmoderna: informe sobre el saber*, Madrid, Cátedra (1ª edición: 1979).

MADERUELO, Javier (1997): "Introducción: el paisaje". En Maderuelo, Javier (dir.): *El paisaje: arte y naturaleza*, Huesca, Diputación de Huesca, 9-12.

MARTÍNEZ DE PISÓN, Eduardo (2002): "Reflexiones sobre el paisaje". En Ortega, Nicolás (ed.): *Estudios sobre historia del paisaje español*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 13-24.

MARTINÓN-TORRES, Marcos (2001a): "Los megalitos de término. Crónica del valor territorial de los monumentos megalíticos a partir de las fuentes escritas", *Trabajos de Prehistoria* 58(1), 95-108.

MARTINÓN-TORRES, Marcos (2001b): *Os monumentos megalíticos despois do megalitismo: arqueoloxía e historia dos megalitos galegos a través das fontes escritas (s.VI-s.XIX)*, Valga, Concello de Valga.

MARTINÓN-TORRES, Marcos y RODRÍGUEZ CASAL, Antón A. (2000): "Aspectos historiográficos del megalitismo gallego: de la documentación medieval al siglo XIX". En Jorge, Vitor Oliveira (coord.): *Neolitização e megalitismo da Península Ibérica (Actas do 3º Congresso de Arqueologia Peninsular)*, vol. III, Oporto, ADECAP, 303-319.

MAUSS, Marcel (1991): *Sociología y antropología*, Madrid, Tecnos (1ª edición: 1966)

MAYORAL, José Antonio (ed.) (1987): *Estética de la recepción*, Madrid, Arco Libros.

- MUNN, Nancy D. (1992): "The cultural anthropology of time: a critical essay", *Annual Review of Anthropology* 21, 93-123.
- MUÑOZ DE ESCALONA, Francisco (2004): "Para una introducción a la microeconomía del paisaje", *Contribuciones a la Economía*, septiembre 2004. [revista electrónica]. Disponible en: <http://www.eumed.net/ce/2004/fme-paisaje.htm>
- NAVARRO BELLO, Galit (2003): "Una aproximación al paisaje como patrimonio cultural, identidad y constructo mental de una sociedad. Apuntes para la búsqueda de invariantes que determinen la patrimonialidad de un paisaje", *DU & P Revista de Diseño Urbano y Paisaje*, vol. 1 (1) [revista electrónica]. Se puede consultar en la dirección: www.ucentral.cl/Sitio%20web%202003/Revista%20Farq/unaaproximacion.htm
- NEWMAN, Conor (1998): "Reflections on the making of a 'royal site' in early Ireland", *World Archaeology* 30 (1) (*The past in the past: the reuse of ancient monuments*), 127-141.
- NIETZSCHE, Friedrich W. (1947): *Más allá del bien y del mal*, Buenos Aires, Aguilar (1ª edición: 1886)
- NIETZSCHE, Friedrich W. (1951): *Así habló Zaratustra*, Buenos Aires, Aguilar (1ª edición: 1883)
- NIETZSCHE, Friedrich W. (1984): *La gaya ciencia*, Palma de Mallorca, Olañeta (1ª edición: 1882).
- NORA, Pierre (1984): *Les lieux de mémoire*, vol. 1, París, Gallimard.
- OREJAS, Almudena (1998): "El estudio del paisaje: visiones desde la Arqueología", *Arqueología Espacial* 19-20, 9-19, Teruel.
- ORTEGA, Nicolás (ed.) (2002): *Estudios sobre historia del paisaje español*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid.
- PARCERO, César; CRIADO, Felipe y SANTOS, Manuel (1998a): "La arqueología de los espacios sagrados", *Arqueología Espacial* 19-20, 507-516.
- PARCERO, César (1998b): "Rewriting landscape: incorporating sacred landscapes into cultural traditions", *World Archaeology* 30(1), 159-178.
- PATTON, Marc (1996): "La Hougue Bie à Jersey: transformation d'un monument du Néolithique à nos jours", *Bulletin de la Société Préhistorique Française* 93, 298-300.
- PHILLIPS, Kendall R. (ed.) (2004): *Framing public memory*, Tuscaloosa, University of Alabama Press.
- PRONOVOST, Gilles (1986): "Time in sociological and historical perspective", *International Social Science Journal* 107, 5-18.
- PRONOVOST, Gilles (1996): *Sociologie du temps*, Bruselas, De Boeck Université.
- PROUST, Jacques (1974): *Lectures de Diderot*, París, Colin.
- RADLEY, Alan (1990): "Artefacts, memory and a sense of the past". En Middleton, David y EDWARDS, Derek (eds.) (1990): *Collective remembering*, Londres, Sage, 46-59.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2001): *Diccionario de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe.
- RICOEUR, Paul et alii (1979): *Las culturas y el tiempo*, Salamanca, Sígueme.
- ROWLANDS, Michael (1993): "The role of memory in the transmisión of culture", *World Archaeology* 25(2), 141-151.
- San Agustín (1999): *Confesiones*, Madrid, Alianza Editorial.(prólogo, traducción y notas de Pedro Rodríguez de Santidrián).

- SANTOS, Milton (2000): *La naturaleza del espacio: técnica y tiempo, razón y emoción*, Barcelona, Ariel.
- SCHOLES, Robert (1981): *Introducción al estructuralismo en literatura*, Madrid, Gredos.
- SCHWEICKART, Patrocínio P. y FLYNN, Elizabeth A (eds.) (2004): *Reading sites. Social difference and reader response*, Nueva York, The Modern Language Association of America.
- SEMPLE, Sarah (1998): "A fear of the past: the place of the prehistoric burial mound in the ideology of middle and later Anglo-Saxon England", *World Archaeology* 30 (1) (*The past in the past: the reuse of ancient monuments*), 109-126.
- SHANKS, Michael (1997): "Foreword". En Nash, George (ed.): *Semiotics of landscape: archaeology of mind*, Oxford, Archaeopress, III-IV.
- SHILS, Edward A. (1981): *Tradition*, Londres, Faber & Faber.
- SNEAD, James A. y PREUCEL, Robert W. (1999): "The ideology of settlement: ancestral Keres landscapes in the Northern of Rio Grande". En Ashmore, Wendy y Knapp, A. Bernard (eds.): *Archaeologies of Landscape: Contemporary Perspectives*, Oxford, Blackwell Publishers, 169-197.
- SOROKIN, Pitirim A. y MERTON, Robert K. (1937): "Social time: a methodological and functional analysis", *American Journal of Sociology* 42, pp. 615-629 (publicado también en HASSARD, John (ed.) (1990): *The sociology of time*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 56-66).
- THOMAS, Julian (1996): *Time, culture and identity*, Londres, Routledge.
- TILLEY, Christopher (1994): *A phenomenology of landscape. Places, paths and monuments*, Oxford, Berg.
- TILLEY, Christopher (1996): "The power of rocks: topography and monument construction on Bodmin Moor", *World Archaeology* 28(2), 161-176.
- TODOROV, Tzvetan (2000): *Los abusos de la memoria*, Barcelona, Paidós (1ª edición: 1995).
- TUAN, Yi Fu (1978): "Space, time, place: a humanistic frame". En Carlstein, Tommy; Parkes, Don y Thrift, Nigel (eds.): *Timing space and spacing time. Volume I: Making sense of time*, Londres, Arnold.
- VITRY, Christian (s/f): "Los incas y el paisaje. Organización geopolítica y religiosa del territorio prehispánico", *Museo de Antropología de Salta (Argentina)* [revista electrónica]. [Disponible en: <http://www.antropologico.gov.ar/>].
- WATSUJI, Tetsuro (2006): *Antropología del paisaje. Climas, culturas y religiones*, Salamanca, Ediciones Sígueme (1ª edición español: 1973).
- WHITROW, George J. (1990): *The natural philosophy of time*, Oxford, Oxford University Press (1ª edición: 1980).
- WILLIAMS, Howard (1998): "Monuments and the past in early Anglo-Saxon England", *World Archaeology* 30 (1) (*The past in the past: the reuse of ancient monuments*), 90-108.
- WINTER, Jay (1997): *Sites of memory, sites of mourning. The Great War in European cultural history*, Cambridge, Cambridge University Press.
- WOOD, David (2001): *The deconstruction of time*, Evanston, Northwestern University Press (1ª edición: 1989).
- ZELIZER, Barbie (2004): "The voice of the visual in memory". En Phillips, Kendall R. (ed.): *Framing public memory*, Tuscaloosa, University of Alabama Press, 157-186.